

Luis Alfonso García Inurria

Pablo y los Reyes

atrapados en el tiempo

- Cuento de Reyes -



Ilustraciones: Javier García Jiménez

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS

Alcalá de Guadaíra 2011

**COLECCIÓN DE CUENTOS NAVIDEÑOS
DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS
DE
ALCALÁ DE GUADAÍRA**

I (1997)

La princesa del lunar

Texto: Antonio Rodríguez Almodóvar

Ilustraciones: Isidoro Villalba Corzo

VIII (2004)

Mateo y la Banda del Alpechín

Texto: Isidro Maya Jariego

Ilustraciones: Xopi

II (1998)

Germán, el pequeño mago

Texto: Ignacio de Loyola Ríos Cañavate

Ilustraciones: José Martínez Recacha

IX (2005)

Aquellos niños del río

Texto: Olga Duarte Piña

Ilustraciones: Rafael Luna

III (1999)

Las historias del abuelo

Texto: Francisco García Rivero

Ilustraciones: Francisco Barranco García

X (2006)

El caballo de madera

Texto: José Antonio Mallado Rodríguez

Ilustraciones: Celestino Boge Rangel

IV (2000)

Juan el cascarrabias

Texto: José Antonio Francés González

Ilustraciones: Francisco J. García Jiménez

XI (2007)

El caramelo olvidado

Texto: Francisco Mantecón Campos

Ilustraciones: Francisco Mantecón Campos

V (2001)

El país de los juguetes

Texto: Alberto Mallado Expósito

Ilustraciones: M^a Luisa Araújo Florindo

XII (2008)

Cuatro cartas

Texto: José Corzo Frieyro

Ilustraciones: Jorge Rico Morales

VI (2002)

El Dragón y los Reyes Magos

Texto: José Manuel Campos Díaz

Ilustraciones: Javier Hermida Ruíz

XIII (2009)

De Oca en Oca

Texto: Vicente Romero Muñoz

Ilustraciones: Vicente e Ignacio Ríos Romero

VII (2003)

Rachid y la Princesa encantada

Texto: Javier Caraballo

Ilustraciones: Juan Lamas Rodríguez

XIV (2010)

Un Amigo Especial

Texto: Ángel Gutiérrez Olivero

Ilustraciones: Beatriz Rivas Blanco



La Cabalgata de Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra, institución decana de la Navidad, quiere homenajear y obsequiar, por medio de este cuento, a todos los niños y niñas alcalareños. Estamos convencidos de que, a través de su amena y alegre lectura y la belleza de sus ilustraciones, estos hombres y mujeres del futuro serán asiduos lectores y personas más receptivas a las cosas de su ciudad. No podemos olvidar nunca que la cultura y la educación hacen a las personas más libres.



*Esta edición se distribuye gratuitamente entre los niños y niñas alcala​re​ños
por gentileza de la Asociación de Amigos de los Reyes Magos
de Alcalá de Guadaíra*

© Edición: Asociación de Amigos de los Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra

© Texto: Luis Alfonso García Inurria

© Ilustraciones: Javier García Jiménez

Depósito Legal: SE-8592-2011

Diseño e impresión: YOURPRINT
Parque Sevilla Industrial (PARSI), C/. Parsi 6, 38-40
41016 Sevilla
Tel.: 955 124 833
Tienda online: www.yourprint.es

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso previo de los autores.



Érase una vez, hace mucho tiempo, un rey que se llenó de odio. Cuenta la historia, que la envidia y el poder, hicieron que no soportara que un humilde bebé viniera a salvar al mundo.

Tres Reyes Magos de Oriente, intentaron cambiar el corazón de esta persona, derramando magia e ilusión sobre el Mundo cada vez que él derramaba el terror y la desesperanza entre los niños.

Desde entonces se mantiene una disputa entre la ilusión y la desesperanza que llega hasta nuestros días.

Apenas había marcado el reloj las ocho de la mañana, cuando Pablo despertaba a su hermana María entre tirones de sábanas diciendo:

- ¡Vamos dormilona, despierta!, ¡Tienes que ver esto!

María, dándose media vuelta y acurrucándose de nuevo entre las sábanas decía:

- ¡Déjame, Pablo! Es el primer día de vacaciones de Navidad. Hoy me levantaré más tarde.

- ¡Vamos, tienes que ver esto!, ¡Es terrible!- exclamó Pablo.

María se incorporó y mirando a Pablo le dijo:

- ¡Pero que cabezota eres!, ¡Jamás vi a alguien tan terco como tú! ¿Me puedes decir que eso tan terrible como para despertarme antes de las ocho de la mañana el primer día de vacaciones?

- ¡Ven, baja!, míralo tú misma, está en todas las cadenas de televisión.



Pablo salió a toda prisa de la habitación y bajó hasta el salón tirándose por la barandilla como hacía todas las mañanas. María intentaba seguirle al tiempo que le gritaba:- "Pablo, mamá no quiere que bajes de esa manera. Cualquier día te vas a matar.. ini una vez más o me "chivo!".

Pablo la cogió de la mano, le hizo señas para que no hiciera ruido y se acercaron lentamente hasta el salón. Allí estaban sus padres, sentados en el sofá, delante del televisor. La sala estaba iluminada sólo por la luz que desprendía la pantalla que miraban atentamente.

En la pantalla había un hombre con traje y corbata que decía lo siguiente:

"El Mundo se sumerge de nuevo en la desilusión. Los Reyes Magos de Oriente han sido atrapados en el tiempo y no se prevé actividad alguna para el día 5 de enero. Millones de niños de todo el mundo dejarán de conocer la alegría, la magia y la ilusión de la noche, tan esperada, de Reyes.

La autoría de los hechos se la atribuye el Rey Herodes mediante un comunicado especial a los medios.

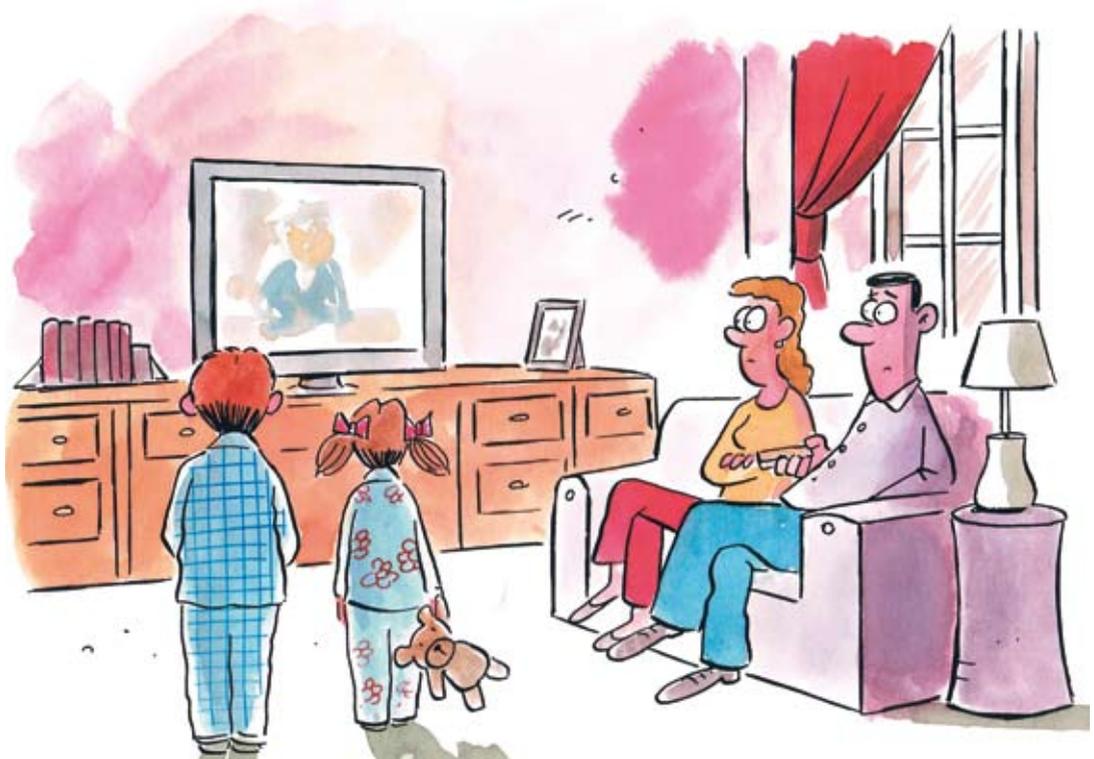
La Policía Internacional, políticos, investigadores y demás personas cualificadas trabajan férreamente para encontrar la llave que desbloquee las puertas temporales en las que se encuentran atrapados.

Los cuerpos especiales buscan, en todos los rincones del mundo, alguna pista o mensaje de los Reyes Magos, que puedan ayudar a solucionar el problema”.

- ¿Cómo?, ¡No puede ser!- exclamó María- Papá, mamá,... ¿qué vamos a hacer?

Sus padres continuaban con la mirada fija en el televisor. Con el mando en la mano, pasaban de una cadena a otra encontrándose siempre la misma noticia: “LOS REYES MAGOS DE ORIENTE ESTÁN ATRAPADOS EN EL TIEMPO”.

Prensa, radio y televisión se unían para dar la misma la noticia.



Las calles de la ciudad estaban desiertas, pues poco a poco la gente estaba cayendo en la desilusión y la desesperanza como había planeado el malvado Herodes. Algunos niños lloraban pues temían que los Reyes quedaran atrapados eternamente en el tiempo, otros lloraban porque se quedarían sin salir en sus carrozas y estrenar sus disfraces, otros porque nunca llegaría aquel regalo que tanta ilusión les hacía; y los padres se entristecían al ver como el llanto se apoderaba de sus hijos.

El Mundo poco a poco comenzaba a ponerse de cierto tono gris por su tristeza.

María subió a su habitación, se metió en la cama y se tapó con la sábana mientras lloraba amargamente.

- ¿Cómo puede existir una persona tan mala capaz de hacer sufrir a tantos niños y mayores?- se preguntaba.

Pablo intentaba consolar a su hermana, al tiempo que intentaba autoconvencerse de que lo que estaba ocurriendo no podía ser verdad.

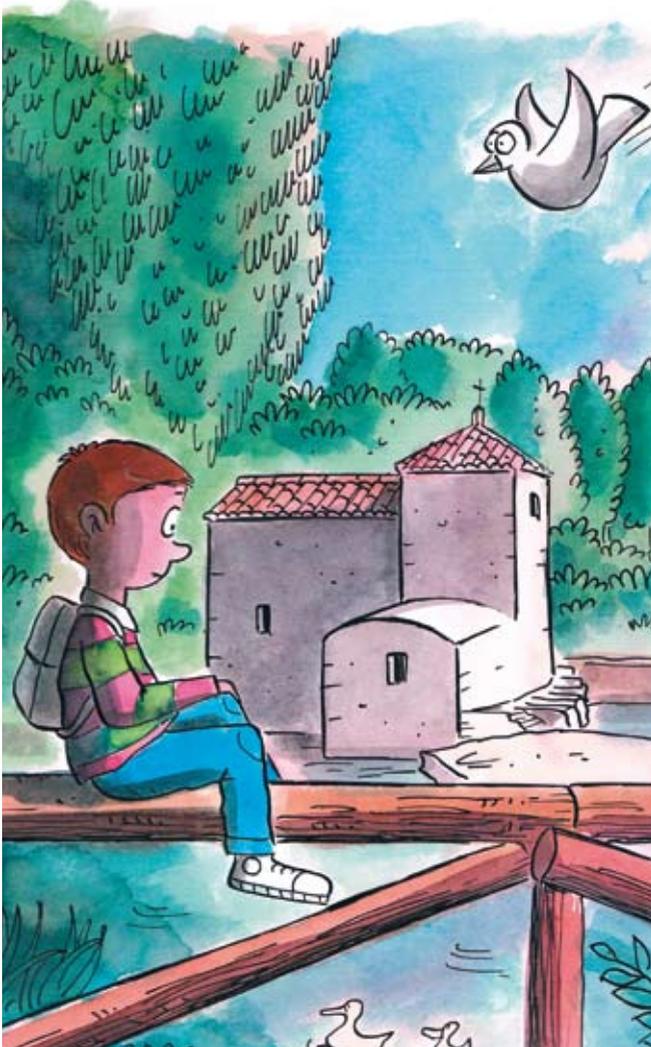
- No te preocupes, María. Seguro que hay alguna solución. Verás como alguien encuentra la fórmula de traer de nuevo a los Reyes y el día cinco todo será igual.

- ¡Vete, Pablo! No quiero hablar con nadie.

- Pero... María...

- ¡Vete!- le interrumpió María mientras le invitaba con su dedo índice a abandonar la habitación.

Pasaron los días y no llegaban noticias positivas sobre el rescate de los Magos de Oriente. Quedaba un día para la noche de Reyes y el mundo estaba cada vez más gris, más triste y más aburrido.



Pablo miraba por la ventana y no encontraba a nadie con quien jugar. Los niños habían dejado de salir a la calle, sus padres seguían con el semblante preocupado y su hermana María encerrada en su habitación.

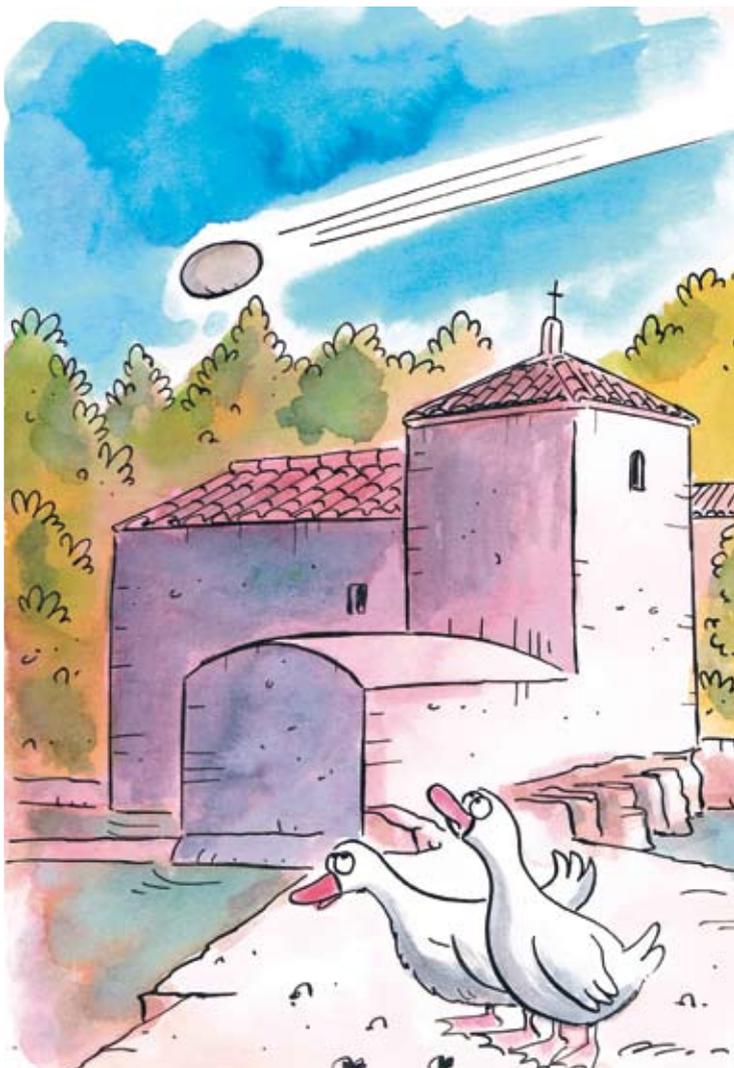
A veces se preguntaba por qué él no se encontraba como el resto de niños o se contagiaba de tanta apatía y tristeza.

Lejos de querer pasar ni un día más aburrido encerrado en casa, aquella mañana, Pablo decidió ir a jugar. El parque siempre había sido un lugar mágico para él. Recordaba con anhelo los múltiples paseos que dio entre los pinares con su abuelo y como éste le enseñaba a disfrutar de cada piedra, gruta, molino, animal o planta que habita el majestuoso Parque de Oromana.

Así que cogió su mochila, salió de su casa, cruzó el puente, llegó a los pinares y se sentó a orillas del río para contemplar como nadaban los patos a los que tantas veces le había dado de comer.

- ¡Qué extraño se me hace no ver a nadie en el parque! Todos los días hay gente corriendo o paseando- se decía mientras suspiraba.

Se disponía a sacar un sándwich doble de nocilla de su mochila, cuando, de repente, escuchó un ruido ensordecedor. Giró la cabeza y saltó rápidamente a un lado al ver que se le venía encima un objeto luminoso que caía del cielo a una velocidad vertiginosa. En cuestión de segundos se estrelló en el suelo.



Decenas de pájaros salieron de entre los pinares y muchos animales que allí se encontraban se escondieron en sus madrigueras. Se hizo un silencio desmedido e inusual en el parque.

Pablo, que se encontraba tirado en el suelo, se levantó lentamente. Miró hacia un lado y a otro para comprobar que el peligro había pasado. Sus ojos no daban crédito a lo que estaba viendo. A unos dos metros, tras dejar un pequeño surco en el suelo, se encontraba aquel objeto extraño semienterrado.

Se aproximó con cuidado al objeto. Sus piernas temblonas delataban el nerviosismo y el miedo que tenía en su cuerpo. Se paró justo delante de tal asombroso elemento. Esa cosa extraña estaba hecha de metal, tenía el tamaño de un puño, una forma ovalada y parecía tener grabada alguna inscripción en su superficie.

Pablo permanecía inmóvil, callado, sin poder articular palabra, intentando averiguar el significado de aquellos extraños dibujos que adornaban el objeto.



De repente, aquella cosa comenzó a emitir una luz débil. Como si de latidos se tratase, aquella luz parpadeaba ante el asombro de Pablo. La cosa se elevó lentamente del suelo, se colocó a unos 20 centímetros de Pablo y empezó a abrirse lentamente. Tres halos de luz, azul, roja y verde, salían de la parte superior comenzando a formar, de manera difuminada, tres rostros sorprendentes.

Una frágil y baja voz, que surgía del holograma, se dirigió a Pablo diciéndole:

- Escucha atentamente. Somos los Reyes Magos de Oriente. Necesitamos tu ayuda. La estrella te ha elegido, por tu corazón inocente y puro, para conseguir los tres anillos mágicos que Herodes está buscando. Cada anillo posee un poder especial y, juntos, uno tan poderoso capaz de manejar el tiempo a su antojo y cambiar el curso de la historia.

Hace algunos cientos de años, escondimos en un lugar seguro los tres anillos para que nunca fueran encontrados por él.

Herodes encontró la forma de atraparnos en el tiempo y ahora está buscando desesperadamente los anillos sabiendo que nosotros no podemos impedirselo.

Necesitamos que tú los encuentres antes que él; pues es la única opción de abrir una puerta temporal por la que volver. Si llega a apropiarse de ese poder, el mundo vivirá para siempre bajo el terrible manto de su egoísmo.

Los anillos brillan según tres colores: el anillo azul encierra el poder del ORO, el rojo el poder del INCIENSO y el verde el poder de la MIRRA.

Sólo aquél que descubra el valor que encierra cada anillo podrá poseerlos, así que escucha atentamente y graba esta frase en tu mente:

Si los anillos quieres tener; el ORO, el INCIENSO y la MIRRA, en el mundo actual, has de aprender a ver."

Repentinamente, el holograma se desvaneció y aquel cuerpo extraño de metal que flotaba delante de Pablo cayó fulminado al suelo.

Pablo seguía sin poder articular palabra, inmóvil, estático, fijo, petrificado...

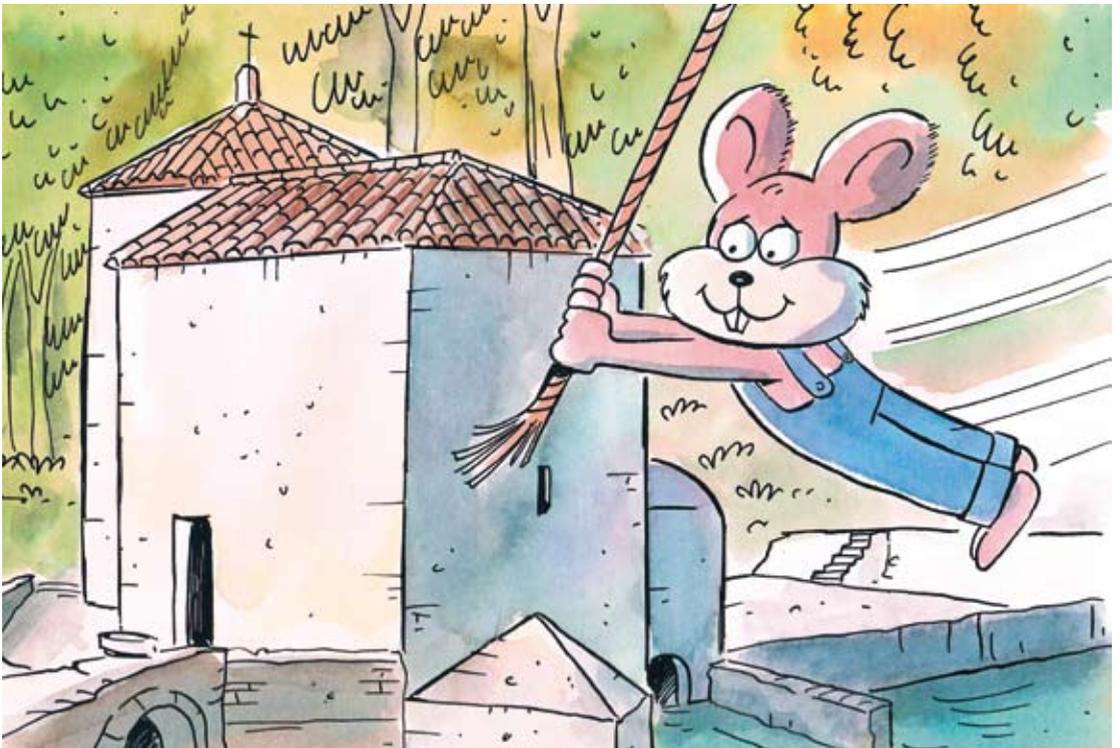
- ¡Qué pasada!, iguauuuuu! ¿Has visto eso?, ¿qué piensas hacer?

- ¿Quién ha dicho eso?- preguntó Pablo mientras buscaba de donde venía esa voz.

- Yo. ¡Eh, aquí! - respondía mientras le tiraba del dobladillo del pantalón.

- ¿Cómo?, ¿qué? , debo estar volviéndome loco. Primero esa cosa, ¿y ahora tú? No puede ser- decía frotándose los ojos.

La situación era algo ridícula, Pablo creía que estaba soñando y no pudo evitar pellizcarse en más de una ocasión al ver que quién le hablaba era un pequeño ratón.



Curro, era un ratón que vivía en una pequeña grieta que tenía la pared del Molino de S. Juan. Vestía un peto vaquero algo viejo, con algunos parches que intentaban disimular los agujeros que con el paso del tiempo habían aparecido.

Tenía un "look" algo desaliñado, una sonrisa pícaro y unos ojos negros y grandes llenos de entusiasmo.

- Hola, mi nombre es Curro. Tranquilo, no estás loco ni estás soñando. Sí, soy un ratón.

- Pero... ¡si estás hablando!, ¡los ratones no hablan!- dijo Pablo convencido.

- Sí hablamos, aunque no es habitual. Bueno, a decir verdad, me acabo de saltar la regla más sagrada del reino animal, pero.... No creo que te crean si lo cuentas jajaja. Y ahora, ¿qué vas a hacer?

- ¿Cómo que qué voy a hacer? ¿Crees que un niño de ocho años puede salvar al mundo? ¡Ese cacharro se ha tenido que equivocar de persona! Yo me voy a mi casa que mi madre tiene que estar ya preocupada.

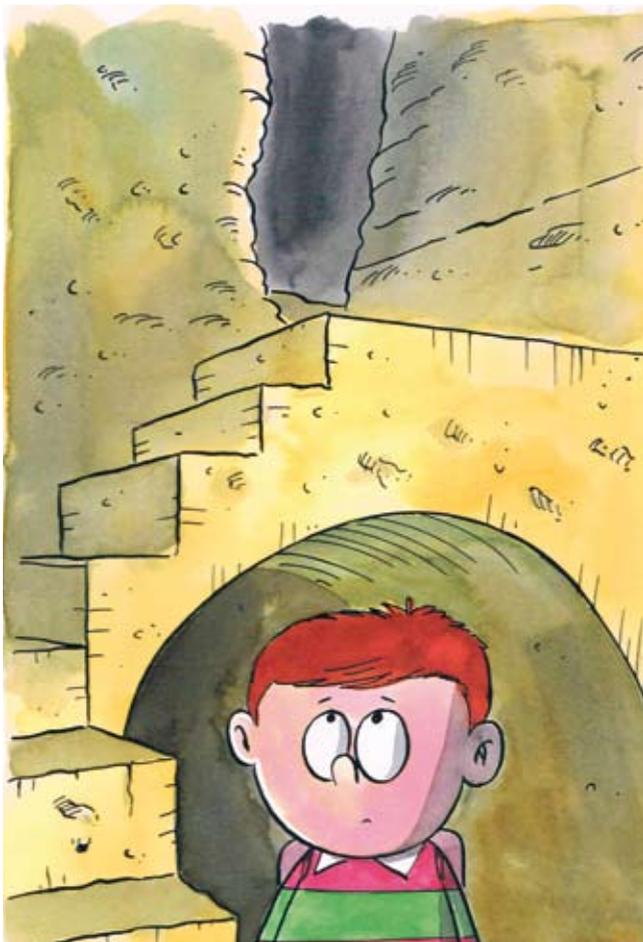
No había acabado de decir la frase cuando, a lo lejos, aparecieron unos seres oscuros que buscaban de manera agresiva algo sobre la maleza.

- Tiene que estar por aquí. Herodes ha dicho que ha caído por esta zona. ¡Encontradlo y si alguien lo tiene, aniquiladlo!- dijo el más alto y fuerte de todos.

Pablo se escondió sigilosamente detrás de un matorral. Intentaba concentrarse para no hacer ruido, pero su respiración acelerada por el nerviosismo, hacía que fuera una tarea imposible.

Curro, que había corrido hasta la entrada del molino, llamaba a Pablo de manera insistente:

- ¡Chisssh!, Chisssh!, por aquí, ¡vamos! Conozco un escondite seguro en el molino.



¡Vamos, confía en mí!, conozco el parque como la palma de mi pata.

Pablo cerró los ojos, apretó los puños y comenzó correr hasta el molino. Uno de los soldados de Herodes vio como se movía algo entre los matorrales, y alertando al resto, corrieron a ver de qué se trataba.

- ¡Alto!, ¿quién va?- gritó uno de ellos.

- ¡Por aquí, Pablo!- le indicó Curro una vez dentro del molino.

El interior estaba muy oscuro. Apenas se podía ver donde pisabas y el contacto con las paredes a través de las manos era indispensable para evitar algún tropezón en el camino.

Curro, trepó por el pantalón de Pablo hasta colocarse en el hombro de éste, y susurrándole al oído, fue indicándole el camino hasta un pequeño agujero que se encontraba en el suelo.

- Pablo, has de entrar por aquí- continuó Curro- Este agujero lleva a una galería subterránea que nos conducirá hasta el patio del antiguo Castillo que se encuentra en lo alto del cerro.

Los soldados entraron en el molino y no encontraron a nadie, pues Pablo y Curro había podido alcanzar la galería subterránea a tiempo.

- ¡La mochila!- exclamó Pablo. - ¡Me dejé atrás la mochila!

- ¡Déjala!, da igual, ¡corre!

- Curro, dentro está el objeto que cayó del cielo.

Pablo y Curro frenaron en seco y volvieron hasta la habitación por la que habían entrado en la galería.

Pablo observaba, a través de una fina grieta, como en la sala había cuatro soldados inspeccionando la zona.

A la izquierda del agujero se encontraba su mochila, y a escasos metros uno de esos soldados que desprendía un terrible olor comparado al de los contenedores de basura.

Pablo, sacó poco a poco su brazo por el agujero intentando llegar hasta la mochila. Arrastraba sus dedos y estiraba todo lo posible su brazo para poder tocar una de las asas, cuando aquel soldado grandullón se paró encima de uno de sus dedos.

- ¡Aguanta, aguanta! – decía Curro mientras pensaba en un plan. En ese momento, se acordó de su amiga panarra que vivía en el techo del molino, y trepando por una de las vigas de madera le pidió ayuda.

Ésta comenzó a revolotear por toda la habitación, provocando cierto desconcierto entre los guardas. Pablo aprovechó el momento para pegar un tirón de la mochila y llevarla hasta el agujero.



- ¡Corre, corre,...!- le decía Curro a Pablo mientras reía.- ¿Has visto el miedo que tenían? Jajaja, a uno se le cayó el casco, jajajaja.

Después de una gran caminata llegaron hasta el patio del Castillo. La noche estaba cubierta de estrellas y la luna brillaba como el mismísimo sol.

Pablo y Curro, sentados en una de las almenas, repasaban una y otra vez el mensaje que habían escuchado sin encontrar pista alguna por donde empezar.

En ese momento, entraron al patio un grupo de soldados que escoltaban a un hombre de barbas negras, mirada cruel y corona en su cabeza. Los guardas se detuvieron y formando un círculo dejaron a aquel hombre

situado en el centro. Desde esa posición les hablaba diciéndoles:

- ¡Pandilla de ineptos!, hay que encontrar las tres cámaras que esconden los anillos mágicos. Recordad que la primera cámara esconde el anillo de color AZUL. Este anillo contiene el poder del ORO. Dicen que la cámara secreta está repleta de objetos muy valiosos. El anillo está oculto en el objeto que muestre el mayor valor de todos.

- Ese debe ser Herodes - susurró Pablo mirando a Curro.

Herodes continuó diciendo:

- En la segunda cámara, dicen que es la más difícil de encontrar, se encuentra el anillo de color VERDE; el del poder de la MIRRA. Éste será fácil de conseguir, pues lo conseguirá aquel que muestre gran capacidad de sufrimiento. Jajaja, ¡mis hombres están preparados para ellos! Y si no lo conseguís.... ¡Preparaos para sufrir eternamente!

Y la última cámara contiene el anillo ROJO. Éste posee el poder del INCIENSO. Dice la profecía que sólo aquél que muestra una fidelidad firme y

segura es digno de poseerlo.

¡Jajajajaj!, me haré con los tres anillos y cuando tenga en mis manos los tres poderes, dominaré la Tierra y todos se postrarán a mis pies. Al único Rey que aclamarán los niños será al magnífico y todopoderoso REY HERODES- dijo solemnemente.

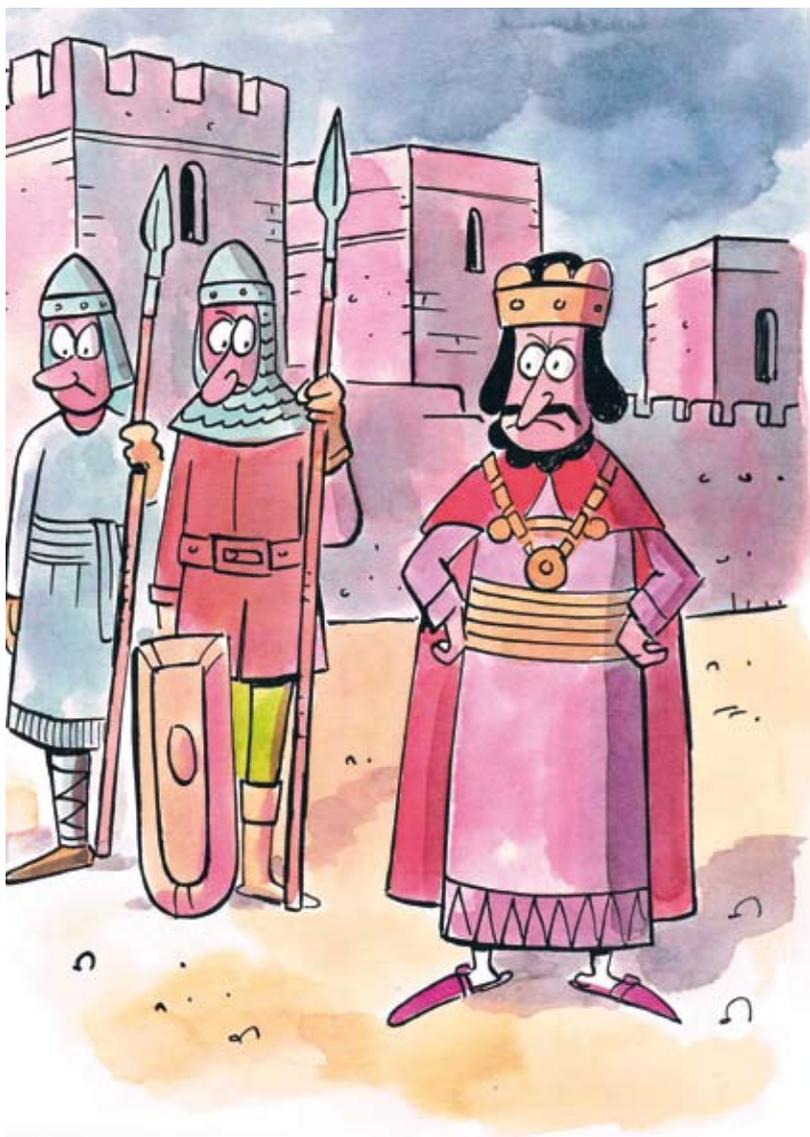
- Debemos encontrar esos anillos antes que él, si no el mundo vivirá sometido a los deseos de este malvado ser- dijo muy preocupado Curro.

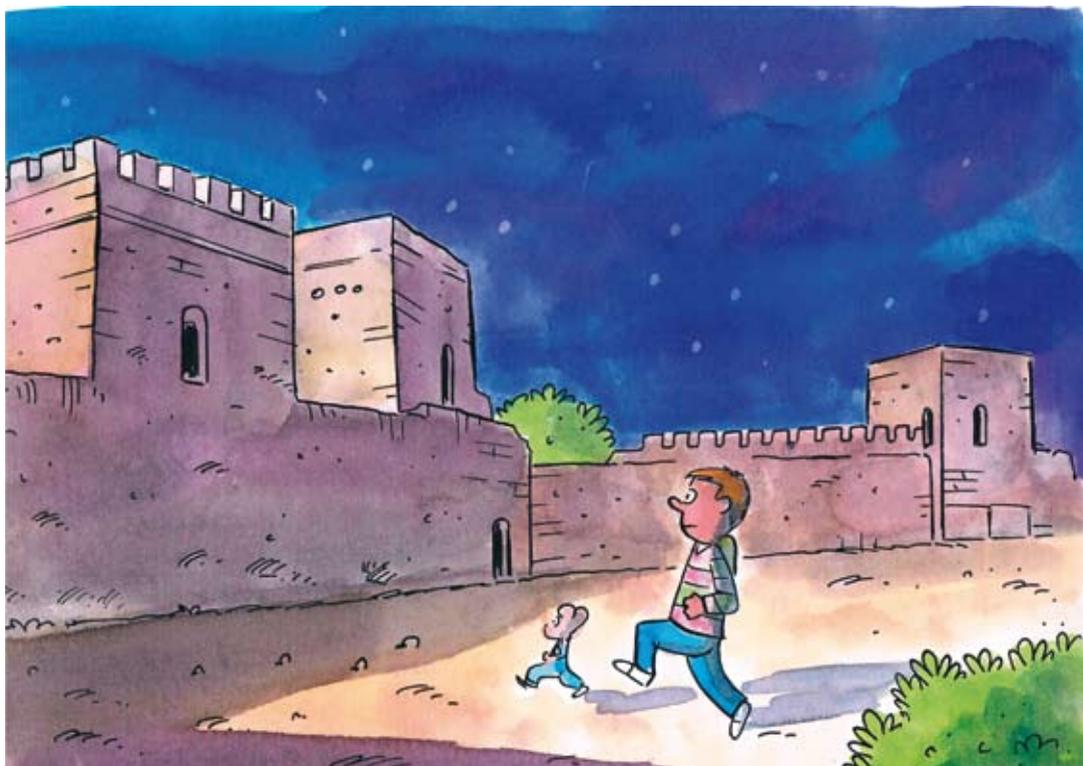
Curro, que conocía todas las galerías subterráneas, que en tiempos pasados llevaban el agua de Alcalá a Sevilla, se acordó que una de ellas llevaba hasta una gran puerta dorada situada justo debajo de la ermita que se ubicaba al oeste del castillo.

- ¡Sé donde está la primera cámara, sígueme! Llegaremos antes que ellos- indicó Curro mientras se apresuraba a una apertura del terreno escondida tras unos matorrales.

Aquella galería mostraba la nula actividad sufrida con el paso del tiempo. Multitud de telarañas y ramas secas entorpecían la marcha y un hilo de agua dulce recordaba la misión que tuvo ésta durante años.

Después de unos veinte minutos llegaron a la entrada majestuosa de la primera cámara. Una puerta dorada de unos cuatro metros de altura daba un avance de la magnitud del tesoro que encerraba tras ella.





Pablo y Curro observaban boquiabiertos la puerta, advirtiendo rápidamente que no había ninguna cerradura, pomo, pestillo o similar que ayudara a abrirla.

Pablo, notó un movimiento extraño en su mochila. Aquel objeto caído del cielo comenzó de nuevo a brillar. Cogiéndola entre sus manos vio como un haz de luz azul se dirigía al centro de la puerta y como ésta se abría lentamente ente sus ojos.

- ¡Guauuuuu, como en las películas de ciencia ficción!, ¡Qué pasada, cuando lo cuente en el parque no me van a creer!- exclamó Curro.

Curro estaba maravillado del tesoro que tenía delante. Todo estaba fabricado con oro: Baúles repletos de monedas, platos, vasos, tinajas, collares, medallas, espadas, espejos, y todo cuanto se pudiera imaginar se encontraba allí y relucía tanto que molestaba a la vista.

Pablo observó algunos esqueletos que sostenían vasijas y otros objetos de oro. Presentía que una mala elección podría costarle la vida.

Se detuvo pensando en el acertijo que los Magos de Oriente le habían hecho aprender: ***Si los anillos quieres tener; el ORO , el INCIENSO y la MIRRA, en el mundo actual, has de aprender a ver.***

- Aprender a ver... en el mundo actual... ¿qué querrá decir?.- pensaba Pablo.

Pablo se acordó de la clase de Religión. Su profe le explicó el significado

de cada uno de los presentes que los Reyes Magos dejaron a Jesús en el pesebre.

El Oro es el metal más valioso, significaba el poder. Con él le estaban diciendo que reconocían en Jesús al que ha de tener más poder que todos los reyes de la tierra, al que ha de ser Rey de los Reyes.



Mientras tanto, Curro intentaba averiguar en qué objeto estaba guardado el anillo. Buscaba el objeto más grande y valioso, pues estaba convencido de que su interior se guardaba dicho poder.

Se detuvo delante de una inmensa tinaja de oro, adornada con tantas piedras preciosas que costaba ver entre ellas el color dorado de la superficie sobre la que se encontraban.

Pablo seguía pensando en la frase y dándole vueltas a lo que escuchó:

- Herodes dijo que el anillo estaría oculto en el objeto que mostrara el mayor valor de todos.

Pablo se fijó en un gran espejo que se alzaba delante de él. A primera vista pasaba desapercibido, pues el marco que lo sostenía estaba hecho, a diferencia de todo lo que le rodeaba, de unos simples listones de madera en lugar de oro.

Miró el espejo y allí encontró su propia imagen. Entonces le vino a la cabeza una frase que su madre siempre le decía mientras le peinaba:

- Mírate, Pablo. No te cambiaría ni por todo el oro del mundo... Tú eres el mayor tesoro que Dios me ha dado, porque eres único e irrepetible. Cada uno de nosotros formamos el gran tesoro de la humanidad. Recuerda que Dios nos hizo a su imagen y semejanza.

Pablo cambió el gesto de su cara mostrando unos ojos grandes y brillantes por el entusiasmo de haber encontrado la respuesta.

Curro se disponía a abrir la majestuosa tinaja cuando Pablo le gritó:

- ¡Quieto, no lo hagas! Curro, una mala elección puede costarte la vida como a estos hombres que vemos en el suelo.

- Tranquilo, no hay nada más valioso que esto, ¿lo has visto? ¡Qué grande y qué de piedras preciosas tiene!- le contestó Curro.

- No, ahí está el error. Ellos murieron porque buscaban la riqueza en lo material. Recuerda la última frase del holograma: ***Si los anillos quieres tener; el ORO , el INCIENSO y la MIRRA, en el mundo actual, has de aprender a ver.***

Curro el verdadero Oro, somos nosotros. No hay nada en esta habitación que tenga más valor que nuestras vidas. El anillo no está en ninguno de los objetos, está detrás de ese espejo. Es el único objeto que muestra el mayor valor de esta sala: Tú y yo. – continuó explicando Pablo.

Los dos se acercaron al espejo y cogiendo una gran copa de Oro la arrojaron sobre el espejo. El cristal saltó en mil pedazos y el pobre marco de madera que formaba el espejo se convirtió en el dintel de la puerta que daba a un pasadizo.

Allí, en la entrada, descansando en un cojín se encontraba el anillo. Pablo lo cogió con mimo, sopló para quitarle el polvo acumulado por el paso del tiempo y se lo colocó en uno de sus dedos. Una vez puesto en su dedo índice, la piedra preciosa de color azul incrustada en el anillo comenzó a brillar.

- ¡Mirad la puerta está abierta!, ¡alguien se nos ha adelantado!- gritó un soldado de Herodes conforme se acercaba a la sala.

Pablo y Curro, comenzaron a correr con todas sus fuerzas por el pasadizo encontrado, con la esperanza de llegar a la siguiente cámara antes de ser atrapados.

Los soldados de Herodes se encontraban cada vez más cerca de ellos, las distancias se acortaban y las fuerzas también. Pablo comenzó a fatigarse.

- Necesito parar, Curro. Me duele el costado. Necesito descansar y tomar aire para seguir adelante.- dijo Pablo.

- Pablo, no podemos parar. Los tenemos encima, nos van a atrapar. ¡Vamos, levántate y haz un último esfuerzo!- le alentó Curro.



Pablo volvió a levantarse pero tras dar unos pasos cayó al suelo exhausto.

En cuestión de segundos los soldados habían alcanzado a ambos, rodeándolos y arrinconándolos contra la pared.

- ¿Un niño y un ratón? Verás lo contento que se va a poner Herodes cuando le contemos que un niño está por fastidiar el plan. ¡Tienes los días contados, pequeñajo!- dijo uno de ellos irónicamente.

Curro se acercó a Pablo y colocándose en su hombro le dijo al oído:

- Cuando cuente tres, corre con todas tus fuerzas. No mires atrás, yo los entretendré. Soy rápido y escurridizo, les costará atraparme.

- Estás loco, te van a matar. ¡Son ocho! – Le respondió Pablo.

- ¡Corre, vamos..! No he llegado hasta aquí para que todo acabe de esta manera. ¡Corre!, ¡Corre!

- ¡Nooooooooooooo!- gritó Pablo desconsoladamente.

Curro saltó sobre uno de los soldados y subió por el interior de su pantalón. El soldado saltaba y gritaba mientras el resto le ayudaban a librarse de tan curioso enemigo.

Pablo aprovechó la confusión para escaparse y correr hasta la próxima sala. Sus lágrimas caían por sus mejillas y la rabia y la amargura se apoderaban

de él debido a la impotencia de no poder ayudar a ese gran amigo con el que se había encontrado.

Después de correr durante varios minutos por aquellas galerías oscuras, llegó a una sala muy peculiar. Era de color rojo y con forma circular. No tenía suelo, un gran precipicio se presentaba ante él. La piedra que cayó al vacío, tras ser golpeada por uno de sus pies al frenar en seco, no se escuchó estrellarse en superficie alguna. Aquello parecía no tener fin. En el centro de la sala, emergiendo de aquel abismo, se encontraba una columna, donde reposaba uno de los anillos.

- ¡Qué extraño!, la sala debía ser de color verde, la de la mirra. ¡Esta es la tercera sala! ¡Me he saltado la segunda! ¡Juraría no haber encontrado nada por el camino!, el camino me llevó hasta aquí.



Pablo se sentó abatido al borde del precipicio. Con las piernas colgando al vacío, contemplaba como se hacía imposible alcanzar el anillo que presidía desde el centro de la sala.

Aún con lágrimas en sus ojos, entristecido por la pérdida de su amigo, comenzó a oír voces en su cabeza que le animaban a abandonar su tarea.

- ¡Déjalo y vete a casa!, ¡Intenta salvar tu vida o acabarás como Curro!, ¡Esto ha llegado a su fin, aunque logres coger el tercer anillo no servirá de nada, te faltará uno!,... - eran algunos de los comentarios que atormentaban su interior.

Pablo veía cada vez más lejos la posibilidad de salir victorioso en la misión que se le había encomendado, y tapándose su cara con las dos manos lloraba amargamente. Las tentaciones que rondaban su cabeza hacían que la duda se apoderara de él.

Entre estas voces, escuchó una más débil, que le repetía constantemente:

"Si los anillos quieres tener; el ORO , el INCIENSO y la MIRRA, en el mundo actual, has de aprender a ver".

- ¡Un momento!- se dijo así mismo- el tercer anillo contiene el poder del INCIENSO. El incienso es usado como símbolo de adoración a Dios o de respeto a cosas relacionadas con Él. Los Magos de Oriente le hicieron ese regalo como muestra de fidelidad.

Esto me enseña que tengo que ser fiel también. Que no me tengo que dejar llevar por tantas cosas que hacen que pierda la ilusión y la esperanza de tener un mundo mejor, un mundo más justo y alegre.

Esta prueba me pide que sea valiente, que me levante y no me rinda, porque el que camina bajo la luz de la Estrella de la Ilusión, que Jesús nos trajo, camina por caminos seguros y si queremos podemos cambiar el mundo.

En ese momento se iluminó la sala. El anillo de color rojo comenzó a trazar una senda, compuesto por halos de luces rojizas, que llevaban desde la puerta hasta él.

Cargado de valor, y apretando los dientes con gesto de furia, avanzaba con paso firme, a la vez que sorprendido, por aquella fuerza sobrenatural que le sostenía en el aire. Por cada paso que daba con firmeza iban desapareciendo una a una las voces que le atormentaban.

Estiró su brazo para alcanzar el anillo, y tras varios intentos, Pablo consiguió hacerse con él. Una vez que lo agarró y lo colocó en su dedo, la sala se oscureció y cayó fulminado al suelo que había aparecido, frío y gris, en la habitación.

Tendido en el suelo, buscaba fuerzas para levantarse. A un palmo de su cara, pudo ver dos zapatillas doradas semiocultas por la tela de una capa oscura. Ante él, se levantaba la figura de Herodes, que mirándolo despectivamente, aplaudía lentamente mientras decía:

- ¡Muy bien, mocoso!, ¡Muy bien! Has llegado más lejos de lo que creía. Me hacía falta tu ayuda para poder conseguir el tercer anillo. Yo nunca hubiera confiado en la cursilería de la ilusión y el amor como tú lo has hecho...¡Mírate, perdedor! Jajaja

Pablo haciendo un intento por levantarse le dijo:



- No, esto no ha acabado.

- ¡Sí que ha acabado! Ahora me vas a dar, como un niño bueno, los dos anillos que has conseguido- contestó Herodes en tono amenazante.

- ¡Ni lo sueñes!, voy a pelear hasta el final... - dijo con rabia Pablo mientras buscaba fuerzas para incorporarse.

- Bueno, creo que voy a tener que hacerte un poquito de daño, ¿no? Te falta el segundo anillo. Has fracasado, no puedes hacer nada. Los anillos por separado son muy decorativos, pero nada más jajajaja- reía Herodes irónicamente.

Desenvainando su espada, Herodes se acercaba amenazante con la intención de acabar con Pablo y hacerse con los anillos.

- Por última vez, dame los anillos o te tendré que cortar los deditos uno a uno- decía perversamente.

Levantando su espada, Herodes se disponía a dejarla caer sobre Pablo, cuando una luz azul y roja le cegó haciéndole retroceder.

Los anillos comenzaron a brillar intensamente, emitiendo una fuerza sobrenatural que envolvía al pequeño Pablo.

Herodes comenzó a avanzar hacia él de nuevo. El odio y la ira encendían sus ojos, provocando una mirada propia del mismísimo diablo.

- Has sido muy torpe, no podrás hacer nada. Te falta el anillo verde, el

poder de la mirra. Has sido tan estúpido que te lo dejaste atrás.

- ¡Te equivocas!- se escuchó decir.

- ¡Curro, estás vivo!- exclamó Pablo al verle.

- Yo tengo el anillo verde. No existía dicha sala, era una prueba más-explicaba Curro mientras levantaba el anillo.

Curro continuó diciendo:

- La mirra es una sustancia perfumada que los antiguos tenían por un bálsamo precioso. Se obtiene al golpear el tronco del árbol para que expulse un fluido amarillo que se recoge en lágrimas. La forma de lágrima representa el dolor. Los Magos de Oriente regalaron a Jesús mirra como símbolo del sufrimiento que iba a padecer por salvar a la Humanidad.

Es cierto, Herodes. Pablo no encontró la segunda sala en el camino porque no existe. El anillo vino a mi. He aprendido que no existe poder más grande que el del amor, el de darse a los demás. Darse a los demás no es fácil, a veces se sufre, pero el que se da a los demás no pierde, sino gana. – Terminó de explicar Curro.

El terreno empezó a temblar. Las luces provenientes de los anillos, se unieron formando un haz tricolor. Destellos verdes, rojos y azules se concentraron en un punto, que comenzó a girar formando una espiral.

Aquella fuerza sobrenatural hacía imposible mantenerse en pie en la sala, y casi guardando el equilibrio contemplaban como esa espiral se iba agrandando.

Aquel agujero en el aire comenzó a absorber todo lo que había en la sala. Pablo y Curro se agarraban fuertemente a una roca, mientras que con la otra mantenían los anillos en lo alto.

Herodes sintió como sus pies se levantaban del suelo y como tiraba hacia ella la espiral tricolor que seguía aumentando su potencia.

En unos instantes Herodes desapareció por aquel agujero como si hubiera sido tragado por la enorme boca de una ballena.

- ¡Nooooooooooooooooo!, ¡Volveré, volveré!- gritaba mientras se desvanecía en la espiral.

De repente, tres grandes luces, como si de fuegos artificiales se trataran, iluminaron la sala. Repentinamente, la espiral desapareció y los anillos cesaron su actividad.

En el centro de la sala, se encontraban arrodilladas tres personas majestuosamente vestidas. Un halo de cada color rodeaba sus figuras. El más mayor de los tres, que presentaba una señorial barba blanca, se acercó hasta donde se encontraban Pablo y Curro.



Melchor, que así se llamaba, se agachó y, mirándole tiernamente a los ojos de Pablo, le dijo:

- ¿Cuál es tu nombre?

- Pablo, Majestad.- respondió mientras se quitaba algunos tizones de su cara.

Acercando una de sus manos hasta su mejilla, continuó diciendo:

- Hoy es un día muy importante. La ilusión y la esperanza, de nuevo que brotan del corazón de un niño, han dado una lección a la Tierra. Descubrir el significado del Oro, el Incienso y la Mirra, es el mayor poder que puede tener una persona.

Hoy se te ha regalado dicho poder a ti. ¡Ojalá muchos niños descubran que el mayor tesoro del mundo es la vida, y que las dificultades y sufrimientos, son más llevaderos, y se pueden cambiar por la ilusión y la esperanza, si somos fieles a los valores y encontramos nuestra felicidad en la de los otros.



Baltasar, el más joven de los magos, de capa verde y piel morena, se dirigió a Melchor diciendo:

- Melchor, debemos irnos. Tenemos que visitar muchos hogares.

Pablo y Curro extendieron sus brazos y abriendo las palmas de sus manos ofrecieron los anillos a sus dueños.

Los magos se acercaron a nuestros dos personajes, y poniendo sus manos sobre sus cabezas hicieron que quedaran inmersos en un profundo sueño.

-¡Pablo, levanta, llegaremos tarde a la Cabalgata!- decía María mientras se peinaba.

- ¡Menuda siesta, enano. Levanta que tengo que ponerte el disfraz!- le decía su madre para despertarlo.

Pablo abrió los ojos y se incorporó en la cama rápidamente.

- ¡Los Reyes!, ¿Han aparecido, mamá? - decía mientras se asomaba por la ventana para ver si el mundo seguía gris.

Se sorprendió al ver como todo era normal: la gente caminaba por la calle, los niños jugaban a la pelota, y la ciudad, alumbrada por Navidad, tenía un colorido especial.

María y su madre, se miraban y reían diciendo:

- Pablo, hijo, cada día te levantas peor de la siesta, jajaja ¿Qué dices?

- Nada, mamá. Debí estar soñando. No me echéis cuenta- contestó suspirando mientras se arreglaba para disfrutar de la Cabalgata.

Cuenta la historia, que al llegar de vuelta a su casa, vio como un pequeño ratón saltaba desde su cama donde había un paquete muy especial. Quitó el lazo rojo que lo rodeaba, abrió cuidadosamente la tapa y sacó de su interior aquella cosa extraña hecha de metal, que tenía el tamaño de un puño, una forma ovalada y parecía tener grabada alguna inscripción en su superficie.

¡Ah! se me olvidaba.... Y que emitía una luz intermitente como si del latido de un corazón se tratara.



Dedicatoria de Luis Alfonso García:

A mi hijo Pablo y a María, el gran regalo que espero esta Navidad.

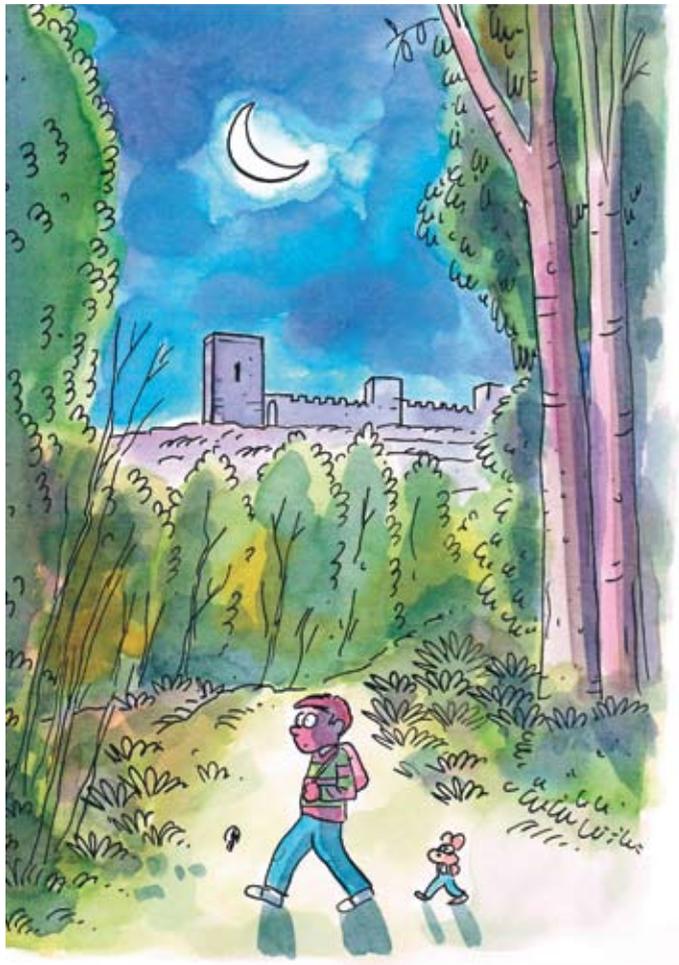
A mi mujer Auxi, a mis padres y hermanas. A mis sobrinos: Carlos, Gonzalo, Rocío y Paola.

Gracias a Javier García, Adrián, José Ángel, Macarena, Alicia, Raúl y a cuántos me han apoyado en esta bonita tarea que se me encomendó.

Dedicatoria de Javier García:

A mi hijo Santiago y a mi mujer Alicia.

A mis padres y hermano. A mis sobrinos: Samuel, Lucía, Paula, Daniel y Santiago. Y por su puesto, a todos aquellos que creen en los Reyes Magos.



Este cuento se acabó de imprimir el 6 de diciembre de 2011, Día de la Constitución Española, cuando falta un mes justo para la Epifanía del Señor, festividad de los Reyes Magos.



LUIS ALFONSO GARCÍA INURRIA

De padre Alcalareño y madre Nazarena, nace en Almería en 1976. Con pocos meses de vida llega a Alcalá de Guadaíra.

Casado y con un hijo de dos años, espera con ilusión la llegada del segundo hijo, en este caso una niña.

Maestro de Educación Primaria especialista en Educación Física, Especialista en psicomotricidad re-educativa y terapéutica y Master en Sistema de Capacitación Emprendedora, desempeña su docencia en el colegio sevillano S. Antonio M^a Claret; donde forma parte del Equipo Directivo del Colegio, ejerciendo la función de Jefe de Estudios en Ed. Primaria.

Participa de forma activa en tareas de pastoral, tanto en el Colegio Claret, como en su Comunidad Parroquial de S. Sebastián de Alcalá de Guadaíra. Miembro del Equipo de Cáritas parroquial de S. Sebastián desde 1997, ha trabajado en proyectos de Infancia, animando la Misa Familiar a través de títeres y cuentacuentos, impartido catequesis a jóvenes y adultos, etc. Ha participado en experiencias misioneras en Humahuaca (Argentina) y en Tánger (Marruecos). Fue Pregonero del XXVI Pregón de Navidad, celebrado en la Ciudad de S. Juan de Dios en Diciembre de 2009.



JAVIER GARCÍA JIMÉNEZ

Javier García Jiménez nacido en Alcalá de Guadaíra el 15 de Septiembre de 1968. Dibujante e ilustrador, ha sido premiado en varias ocasiones. Colaborador de la Voz de Alcalá desde su fundación, del Diario El Correo de Andalucía y del magazine Más Pasión del que también es guionista. Con más de una veintena de libros ilustrados y numerosas exposiciones, en la actualidad viene desarrollando su trabajo como dibujante con la editorial Jirones de Azul con una colección de libros de humor gráfico y, al mismo tiempo, realiza diversos trabajos para diferentes organismos oficiales de Sevilla. Está muy vinculado a la Semana Santa de Sevilla, a su pueblo de Alcalá y a su Parroquia de San Sebastián, siendo amante y partícipe de todas sus tradiciones. Cabalgatero hasta la médula, tuvo el

gran honor de encarnar a S.M. El Rey Melchor en el año 2011 .



Patrocinan:



LAREVISTA DEALCALÁ